

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea; y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Martes 2 de Enero de 1872.

NUM. 580.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Dénat Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En los dos días anteriores se han adherido al manifiesto del Círculo conservador, en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan á continuación:

Abril (Rafael), ex-Senador.
Abril (Gregorio).
Aguirre (Simón).
Albert (Martín).
Andrés (Félix del).
Carballeira (Manuel).
Camba (Antonio).
Castro Achard (Nicolás de).
Castro Gomez (Alejandro).
Fernandez de Córdova (Manuel).
Fernandez de Prada (Baltasar).
Fernandez de Prada (José).
Freire Calvino (Manuel).
García Sanz (Gregorio).
García Toboada (Nicolás).
Herrais y Bedoya (José).
Hust (el conde de).
Leon (Manuel).
Lopez (Inocencio).
Lopez Abella (Marecos).
Lopez Martinez (Francisco).
Martinez Mantecon (José).
Otero (José María).
Ramirez (Claudio).
Ramirez (Manuel).
Ramirez (Mariano).
Rueda (José).
Sevilla y Gaona (José de), ex-Diputado provincial.
Valderrama (El Marqués de), ex-Senador.
Vivel (El Marqués de).

Se adhieren nuestros amigos políticos de San Roque, señores:
Francisco de P. Vassallo, ex-Senador.
Francisco M. Montero, ex-Diputado.
José Infante.
José M. Villalta.
Manuel de Sola.
Antonio Sola.
Manuel Sola Torres.
Alonso Delgado.
Rafael Nieto.

Por la junta moderada del partido judicial de Denia (Alicante), el presidente de la misma, el señor Carlos Cholí, ex-Diputado provincial.

Por el comité del partido moderado de la ciudad de Andújar.
Agustina P. de Vargas, presidente.
G. Bianchi.
Domingo Moreno.
Manuel Muñoz Corpas.
Carlos María Cerrillo.
Francisco Trigueros.
Manuel Rojas.
José Ors.
Antonio Ramirez.
José G. Epataleón.
Eleuterio Gonzalez de la Mota.
Rufino Morente.
Francisco de P. Diaz.
Manuel Moreno Dávila, secretario.

Se adhieren nuestros amigos de Monovar, provincia de Alicante:
Ramon Pina, propietario.
Hormundo Esteve, id.
Juan Marhuenda, propietario y del comercio.
Francisco Verdú, id.
Pascual Albert, propietario.
Salvador Berenguer, propietario y del comercio.
Casimiro Verdú, platero.

Se adhieren nuestros amigos de Elda, provincia de Alicante:
Francisco Maesta y Algarra, abogado ex-consejero.
Lamberto Amat, propietario.
Luis Bernabé, propietario y ex-diputado provincial.

Justo Juez, propietario.
José Rico, propietario y ex-diputado provincial.
Manuel Tordera, propietario.
Gregorio García, id.
Paulino García, id.

Se adhieren nuestros amigos de Villena, provincia de Alicante, señores:
D. Francisco Aynat y Funes, ex-Diputado.
José Carrion y García, médico y propietario.
Juan García Torres, propietario.
Trinidad de Juan, idem.
Pedro Reyes García, presbítero y propietario.
Eusebio Ocaña, teniente inutilizado en la isla de Cuba, industrial y propietario.
José Estévan y Estévan, del comercio y propietario.
Felix Fenollar, médico y propietario.
Fernando Zúñiga, propietario.
Antonio Zolío García, id.
José Martínez Mencos, id.
Francisco Muñoz, id.
José Antonio Sanchez, id.
Juan José Lopez, procurador y propietario.
José Tomás, propietario.
Antonio Hernandez, id.
José María Villa, presbítero.

Se adhieren nuestros amigos de Sax, provincia de Alicante, señores:
D. Andrés Alpañés, ex-Diputado provincial.
Juan José Alpañés, abogado.
Joaquín Alpañés, del comercio y propietario.
José Joaquín Cremades, propietario.
Diego Alpañés Valera, propietario.
Vicente Gil, id.

Nuestros amigos de Biar, provincia de Alicante, señores:
D. Antonio Richart, abogado y propietario.
Francisco Richart, propietario.

Nuestros amigos de Villajoyosa, provincia de Alicante, señores:
D. Jaime Mayor.
Ignacio Urrios.
Juan Bautista Linares.
Vicente Lloré.
Lorenzo Zaragoza.

Miguel Vaello.
Melchor García y Valle.
Antonio Lanuza.
Miguel Guardiola.
Jaime Morales.
Melchor Urrios.
José Llorca.
Luis Lloré.
Luis Lloré.
Pedro Zaragoza.

Se adhieren nuestros amigos de Relleu (Alicante), señores:
D. Leopoldo Soler.
Isidro Soler.
José Soler.
José Perez.
José Zanolles.
Antonio Cantó.
Manuel García.

Nuestros amigos de Sella (provincia de Alicante), señores:
D. Salvador Cerdá.
Tomás Giner.
Domingo Seguí.
Salvador Cerdá.
Vicente Cerdá.
José Nadal.
Vicente Clemente.

Nuestros amigos del pueblo de Orcheña (provincia de Alicante), señores:
D. Bautista Ferrandis.
Gerónimo Lloré.
Luis Lloré.
Nicolás Galiana.
Marcelino Lloré.

Nuestros amigos de Elda, provincia de Alicante:
Francisco Maesta y Algarra, abogado ex-consejero.
Lamberto Amat, propietario.
Luis Bernabé, propietario y ex-diputado provincial.

Luis Lloré.
Antonio Lloré.
Bautista Lloré.

Nuestros amigos de Elche, provincia de Alicante.
Antonio Sanchez Irlas.
José Agulló y Beltran.
Antonio Bernard.
Pedro Conates y Pascual.
Manuel Garcia.

Francisco Ceva.
Ginés Bernard.
Marceliano Coquellat.
Rafael Garcia.
Manuel Pomares.
Manuel Garcia Sanchez.
Francisco Fenoll.
Manuel Montenegro.
Francisco Gardano.
Francisco Antonio Garcia.
Rafael Viñoles.
Jaime Viñoles.

Manuel Pomares.
Agustín Alonso.
Gerónimo Gelabert.
Jaime Roman.
Gaspar Guilabert.
Vicente Penalba.

EL AÑO QUE EMPIEZA.

Una tumba abierta por un horrible asesinato, y una dinastía extranjera impuesta por 191 diputados, saludaron la aurora siniestra del año de 1871 que acaba de espirar, el cual ha devorado cinco ministerios, presenciado la elevación al poder de los varios matices revolucionarios, asistido á las corridas sabatinas, contemplado el encandorido y liberal espectáculo de dos elecciones generales, las de diputados á Cortes y las municipales, hechas á sangre y fuego con gran cosecha de muertos, heridos, prisioneros y contusos, y que ha visto sin estremecerse el clima de los progresistas, promovido por el gran heresiarca, las cábalas, intrigas y escarceos de los *fronterizos*; las habilidades, equilibrios y complacencias amadeístas de ciertos pretendidos conservadores, las angustias y fatídicas soledades de la dinastía revolucionaria, y los nuevos *paseos á la italiana*.

Grandes enseñanzas, elocuentes lecciones, terribles ejemplos, ofrecerá á las futuras generaciones la historia imparcial, verídica y desapasionada del año de gracia de 1871, que es el compendio de todas las desgracias, de todas las aberraciones, de todas las miserias y de todos los delirios que nos han traído con la revolución de Setiembre, la deslealtad, la rebeldía y la traición.

Pero dejemos el año de 1871, ese gran paréntesis que corta el hilo de nuestras gloriosas tradiciones, esagran vergüenza nacional que enciende el rostro de ira y de rubor en todos los españoles honrados y leales, y vamos á ocuparnos del año de 1872.

¿1872? ¿Quién es capaz de penetrar en tus arcanos, de revelar tus misteriosos secretos y de descender el velo que encubre el pavoroso enigma de tus destinos? No tenemos el don de profecía ni la costumbre de discurrir sobre los futuros contingentes; pero ha de sernos permitido avanzar algunos pasos en la oscura senda del porvenir y aventurar algunas indicaciones acerca de los acontecimientos que se preparan para el año que empieza en el momento mismo en que trazamos estas líneas.

El año 1872 es el sucesor legítimo de 1871, el heredero universal de sus grandes miserias, y como tal ha de ser la continuación de sus orgías demagógicas y el apéndice fatal de sus espantosos desastres.

Aquel es el antecedente, este es el consiguiente: el uno es el principio, el otro es la consecuencia, fatal, indefinible, necesaria.

Comienza este año con una ceremonia lúgubre, desgarradora y fatídica para la situación que se agita y estremece ante una tumba implacable, ava-

ra por descubrir los misterios de un crimen horrible, cuyos autores tienen el privilegio de la impunidad.

Comienza con una crisis ministerial afanosa é insoluble, que puede traducirse fácilmente en una verdadera crisis revolucionaria que dé en tierra con todos los poderes existentes, y que precipite el catástrofe social y político de que estamos amenazados.

Comienza con un ministerio impopular desacreditado é inerte, que se ve obligado á presentarse ante unas Cortes, cuya mayoría le es decididamente hostil, y que llamándose progresista acepta la política, las condiciones, y la humillante protección de las fracciones conservadoras.

Comienza, á la raíz de una carta de desagravios del rey de la revolución, el cual protesta en ella atenerse al criterio de las mayorías parlamentarias, y sin embargo, va á buscar sus ministros en los grupos que componen la minoría ministerial.

Y comienza, en fin, con la designación de don José de la Concha para el mando superior de la isla de Cuba, lo cual implica una profunda é inmensa perturbación, tal vez una catástrofe inmediata en aquella importante provincia, y es á la vez el síntoma precursor de la descomposición, ruina y desbarajuste de la obra revolucionaria y de todo lo existente; porque el nombre de ese general va fatalmente unido á todos los infortunios, catástrofes y desventuras de la patria.

Bajo estos auspicios se inaugura políticamente el año cuarto de la gloriosa revolución de Setiembre, segundo de la dinastía extranjera. En estas condiciones se presenta al país el quinto ministerio de D. Amadeo, apoyado por influencias extrañas, protegido por el general Serrano, el gran perturbador de la monarquía constitucional, el conspirador eterno contra todos los gobiernos legítimos; y sometido al criterio *inconsciente* y egoísta de los marinos rebeldes.

¿Cuál será el resultado de tan extraña y descabellada situación? ¿Será un triunfo ó una desgracia? Ya hemos dicho que no tenemos pretensiones de adivinos; pero con tales premisas no es menester gran fuerza de dialéctica para deducir sus naturales consecuencias.

Hé aquí las que juzgamos mas probables:

1.ª La isla de Cuba, cuya pacificación completa está á punto de realizarse, segun los últimos partes del bizarro conde de Balmaseda, seagrá de nuevo y se conmoverá de indignación al saber que el gobierno trata de enviar allí, para sofocar la insurrección, al general que no supo, con un ejército fiel y valeroso, vencer, ni siquiera resistir noblemente á una rebelión militar localizada, y que abandonó la causa de su patria y de su reina, entregando el poder que esta le había confiado á las turbas demagógicas.

2.ª El gobierno Sagasta-Topete reunirá las Cortes actuales y será derrotado en ellas, suspendiendo inmediatamente sus sesiones.

3.ª Se formará otro ministerio, ó se modificará el actual en sentido mas francamente conservador, inspirado ó presidido por el indispensable general Serrano, al cual dará D. Amadeo el decreto de disolución.

4.ª Se apretarán los tornillos de la prensa; se perseguirá á las oposiciones; se expedirán circulares draconianas; se dará carta blanca á los gobernadores para hacer todo género de atrocidades y para auxiliarse se reorganizarán, si es preciso, las partidas de la porra.

5.ª Se producirá una agitación inmensa en el país, con motivo de las nuevas elecciones; habrá, no una, sino varias coaliciones electorales, naturales y necesarias unas, inmorales otras, quieran ó no quieran los hombres influyentes de los partidos políticos; y el gobierno, desplegará todo el lujo de coacciones, arbitrariedades y desafueros, que empleó en las elecciones anteriores en escala muy superior.

6.ª Los colegios electorales volverán á ser un

verdadero campo de Agramante, un sitio de combate ó un circo de gladiadores, en el cual desempeñarán un papel importantísimo el trabuco revolucionario, la democrática navaja de Albacete, y el histórico garrote progresista, resultando algunos centenares de muertos y varios millares de heridos, contusos y aporreados en holocausto de la libertad electoral y de los derechos individuales, y ofreciendo de este modo á la culta Europa el conmovedor y edificante espectáculo de un pueblo honrado y valeroso entregado á una revolución impía y degradada y á un gobierno digno de los cañes ú hotentotes.

7.ª El gobierno, á pesar de todo, será derrotado moral y numéricamente, y si á fuerza de amafios, escameotes y *resurrecciones* consigue tener mayoría en el Parlamento, la oposición será tan poderosa en calidad y cantidad, que no le permitirá gobernar libre y desembarazadamente.

8.ª Se reunirán las nuevas Cortes en el mes de Abril; se empleará en la discusión de actas, que *manará sangre* y no será estéril en escándalos, todo el mes de Mayo por lo menos; la discusión del mensaje ocupará todo el mes de Junio, y á primeros de Julio se irán los diputados independientes á sus distritos, sin haberse discutido los presupuestos, ni votado ninguna ley de interés general, á confirmar á sus electores en la opinión que ya habrán formado, de que los poderes revolucionarios son incompatibles con la libertad, con el orden, con el sistema representativo y con el reposo público, de que nada pueden esperar de ellos sino la desolación y total ruina del país, y de que, para librarse de las calamidades que amenazan á la patria, es preciso emplear otros medios y apelar á otros recursos mas eficaces, mas equitativos y de resultados mas inmediatos.

Todo esto deberá acontecer en el dichoso año que comienza; al menos esto es lo mas probable, lo que está en la conciencia de todos, sin que obste para que haya tambien nuevos cambios ministeriales, nuevas y mas escandalosas *corridas parlamentarias*, algunos centenares de asonadas, motines, tumultos, manifestaciones, desahogos revolucionarios y tal cual pronunciamiento que pudiera muy bien degenerar en una general insurrección.

Entretanto seguirá la administración desordenada, el crédito perdido, el Tesoro completamente exhausto, las defraudaciones de fondos públicos á la orden del día, como hasta aquí, los servicios públicos desatendidos; no se pagará á nadie ni probablemente se cobrará tampoco, porque los nuevos ayuntamientos, casi todos de oposición, los voluntarios de la libertad y la gran mayoría de los contribuyentes, se resistirán á pagar las contribuciones por no estar votadas por las Cortes, segun previene la Constitución del Estado.

Y vendrá el diluvio y el caos, y catástrofes y desdichas sin cuento, y se habrá demostrado hasta la última evidencia, por la milésima vez, el desdén de la revolución, la vergonzosa degradación de los revolucionarios y la impotencia de todos los poderes demagógicos, de todas las rebeliones bastardas y alevés, para crear una situación próspera y estable, y para gobernar con justicia, equidad y reposo á los pueblos.

Hay, sin embargo, una esperanza de que el año de 1872 tenga un término mas venturoso, y es que D. Amadeo, convencido ya de que no es el llamado á hacer la felicidad de este país, de que ha sido engañado por los revolucionarios y escogido por ellos como instrumento para satisfacer sus ambiciones personales, procure evitar los males que amenazan á la patria y los conflictos en que puede verse envuelta su dinastía, con un rasgo de abnegación, con un arranque de desinterés y de nobleza, que le atraiga las simpatías de la Europa y la gratitud de los buenos españoles, renunciando á la corona que debe al capricho ó al cálculo de 191 diputados revolucionarios, volviéndose á su país á disfrutar tranquilamente las delicias de la paz doméstica en el seno de su familia, dejando entregados á su propia

los duques de Almodovar y por los marqueses de Molins.

El primero, anunciado desde hacia mucho tiempo para el día 23 y suspendido hasta el 30, fue lo que todo el mundo se esperaba: un gran baile, una magnífica fiesta donde se hallaban reunidas mas de quinientas personas de lo mas escogido de nuestra sociedad.

Respecto al segundo, con decir que fué un baile dado en casa de los señores marqueses de Molins, está dicho todo. Allí estaban dignamente representadas á las mil maravillas la hermosura, la elegancia, las artes, la literatura, la política; todo cuanto una sociedad acaudalada de bello, de noble y de ilustrado.

Los señores marqueses obscuraron á sus muchos y buenos amigos con el tacto y la delicadeza que tanto les distingue en el mundo de la buena sociedad.

Al sonar las doce los relojes de la casa, todos los convidados se felicitaron por empezar un año nuevo, deseando que se vea mas claro que en el pasado; que desaparezcan todas las nubes; que la patria sea mas dichosa; que haya mas energía en los hombres, porque de la constancia y de la energía de las señoras nadie duda y todos la aplauden á porfía. ¿He de ser menos que los demás? No; y desde mi modesto despacho tambien envío mi felicitación á mis lectores y les deseo todo género de venturas y pido que se vean realizados en este año nuestros legítimos deseos.

En una palabra: «Nino felicitá las Pascuas á sus lectores, prometiéndoles para este año revistas sorprendentes y muy agradables.»

Nino.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

¡Año nuevo!—Consideraciones.—«Miseria humana!»—Recordo á lo pasado—Coronamiento del edificio.—«Nino felicitá á Vds. las Pascuas.»

¡Año nuevo! ¡Año nuevo!

Frase misteriosa que envuelve toda una novela; frase aterradora que encierra un gran conjunto de alegrías y de penas, que evoca recuerdos bien diversos, que oculta esperanzas bien contrarias; frase, en fin, que pronunciamos siempre con gozo, aunque con temor.

¿A cuántas consideraciones no se presta en realidad esta fecha!

¿Cuántas cosas no se nos preparan en el curso de este año, como de todos cuantos empezamos!

¿Cuántos acontecimientos imprevisos nos aguardan, que cambiarán la marcha que nos hemos propuesto emprender, que trocarán nuestra desgracia en dicha ó bien nuestra risa en llanto!

¿Cuántos de los que nos vemos reunidos constantemente por los dulces vínculos de la verdadera amistad, en salones, bailes y fiestas y que ayer mismo nos saludábamos contentos, desaparecerán para siempre!

¿Cuántos que con nosotros empezaron el año 71, han desaparecido!

¡Ah! ¡miseria humana! ¡Cuán poco somos!

Nuestra pequeñez solo es comparable con nuestra soberbia. Nos creemos los dueños, los reyes del universo; nos creemos fuertes y temibles. El uno se ciega con su opulencia y cree que con su oro todo lo puede. El otro se estasia con los dulces arroyos que á sus oídos llegan ponderando su talento, y cree que con su inteligencia todo lo abarca; y sin embargo, el mas ligero soplo nos derriba y aniquila, nos hace polvo y vuelve á la nada aquel orgulloso cuerpo que momentos antes se creía omnipotente.

Pero me parece que sin pensar, ó mejor dicho, por pensar demasiado, he entrado en un terreno escabroso y es preciso salir de él.

No es nuestro deber contar tristezas y recordar penas; demasiadas nos acosan sin cesar; y justo es que de nuestra parte pongamos cuanto nos sea dado para olvidarlas, ya que nos sea imposible desechalas.

Pensemos en un porvenir risueño. Engañemos á los demás, empezando por engañarnos á nosotros mismos.

Este es el mundo. Esta es la realidad. Triste es decirlo, pero forzoso confesarlo.

Supongamos por un momento que solo hemos presenciado alegrías, y apartando la vista del cuadro aterrador de las penas. Resumamos los momentos de placer y de satisfacción.

Fundémonos, para asegurar un porvenir de color de rosa, en el pasado, y así tal vez nos creerán mejor.

Recordemos las fiestas, encantos y maravillas por que hemos atravesado en lo que va de invierno; y de fijo, ante el esplendor de tanto baile, de tanta brillante reunión y de tanta grandeza, nuestra vista alucinada no pensará en las aflicciones inmensas de la vida.

¿Cómo es posible hacer una historia retrospectiva de reuniones, sin comenzar por las de la señora condesa del Montijo? ¿Quién no recuerda con satisfacción aquel *palacio de la amistad*, donde tan agradablemente se pasan las horas de este invierno, donde la bondadosa condesa prodiga, como es costumbre en ella, palabras de cariño á todos sus amigos; consejos á cuantos jóvenes á ella se acercan y consuelos á cuantos desvalidos ampara? La visita de su augusta hija la ex-emperatriz de los franceses le ha proporcionado la satisfacción natural en una madre, por mas que esa visita haya sido en momentos tan aflictivos.

¿Cómo nos será posible olvidar los ratos deliciosos pasados en casa de los marqueses de Molins en aquel baile dado con motivo de la presentación al mundo de su candorosa hija? ¿Cómo no tener presente la solemne fiesta de los marqueses de Alcañices, baile brillante que estará eternamente en nuestra memoria; baile en fin, de tal esplendor y de tal magnificencia, cuadro de tan finisimos colores, que en vano se ha podido pintar, ni siquiera bosquejar por los que nos dedicamos á este género de pinturas?

¿Quién no guarda el buen recuerdo de la última fiesta dada por los señores marqueses de Bedmar y

que no es mas que el prefacio de las que se han de suceder?

Mal pudiera tampoco pasar en olvido la deliciosa fiesta con que sancionó la posesion de su nueva casa el Sr. D. Alejandro de Castro, y que tuvo además por objeto el obsequiar á una joven sobrina suya, preciosa niña de quince años, hija de los preclaros y leales condes de Heredia Spínola. Las dos hermanas se disputaron aquella noche, como siempre los honores de la gracia y de la elegancia. Bien es verdad que tienen á quien parecerse. La condesa de Heredia Spínola es una gran dama de la primera elegancia.

Esperamos que la señora de Castro volverá á abrir sus salones próximamente, y entonces entraremos en otros detalles de estas magníficas reuniones.

Si despues de mencionar estas grandes solemnidades, estos verdaderos acontecimientos, nos detenemos un poco en las reuniones de confianza, ¿quién no se siente halagado con asistir á las tertulias de los condes de Heredia Spínola, á las de los señores de Sancho, á las reuniones de los Sres. Layard, á los *Thés* de los Sres. de Ochoa y al sinnúmero que podríamos seguir citando?

Decididamente es muy grato fundar el porvenir sobre el pasado que acabo de enumerar y detallar lijeramente.

No debo concluir esta revista sin decir algunas palabras de lo que bien pudiéramos llamar el *coronamiento de este edificio*.

Me refiero á los bailes dados últimamente por

y desdichada suerte a los fautores y cómplices de la rebelión infame que precipitó a esta, en otro tiempo altiva, noble y feliz España, en los horrores de la demagogia y en el abismo de su perdición.

EL PRÍNCIPE ESPARTERO.

La Correspondencia anunciaba en su número de anoche que hoy publicaría la *Gaceta* un decreto, nombrando al general Espartero, «príncipe de Vergara», con el título (tratamiento) quiso sin duda decir de alteza. Añadía que anoche saldría con dirección a Logroño un ayudante de D. Amadeo, portador del diploma y de una carta autógrafa.

Hace tres meses estuvo D. Amadeo en la capital de la Rioja, con el único objeto de visitar al anciano general: esta es la fecha en que el duque de la Victoria no ha devuelto la visita: si el diploma equivale a una tarjeta recordatoria, no nos parece mal, sobre todo por la solemne publicidad que se le ha dado: lo que no podemos decir, ni aun suponer, es si esa indicación surtirá el efecto apetecido y si el general se decidirá a venir a Madrid, para prestar pleito homenaje a su señor, y reconocerse príncipe feudatario.

El general Espartero había vivido treinta y un años desde el Convenio de Vergara: había sido regente del reino y poseía todos los títulos y condecoraciones civiles y militares. Retirado en Logroño y viviendo modestamente, no se le había ocurrido ni se le podía ocurrir aspirar a mas; nombrado senador, renunció el cargo y una de las cosas que mas le enojaron en su retiro, fué saber que en los Campos Eliseos se había tratado de jubilarle, concediéndole el tratamiento de *Alteza* y una pensión correspondiente a su nueva categoría. Siempre rehusó venir a Madrid, esquivando mas que otra cosa la presencia y trato de muchos de sus correligionarios políticos, que tan dura é injustamente le tratan en 1856, cuando a nombre de todo el partido progresista se llegó a escribir y dejar perpetuamente consignado: «para Espartero, el olvido.»

Creemos que el general duque de la Victoria no incurrirá en la puerilidad de engalanarse con un nuevo título, que por todas sus circunstancias recuerda a los príncipes de que está plagada Italia y de los cuales una docena no valen lo que uno de los antiguos títulos de Castilla. Cuantos títulos de príncipes ha habido y hay en la aristocracia española son de origen italiano, y no han tenido ni tienen la consideración que en España se ha dado a los verdaderos príncipes, ó sea a las personas de sangre real, que siempre se han llamado infantes, á excepción del heredero del trono, que llevaba el título de Príncipe de Asturias.

El único príncipe que ha habido fuera de la familia real, ha sido D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz, nombrado tal a consecuencia de la paz celebrada con la república francesa, después de la guerra del Rosellón, de 1793. Como fué recibido aquel nombramiento y cuán desastrosamente acabó en la plaza de San Antonio de Aranjuez, no hay para que recordarlo. Si se quiere hacer del general Espartero un segundo Godoy, aunque no pueda suscitarse contra él la odiosidad que hubo contra el antiguo hidalgo extremeño; no debe agradecerle mucho el retiro de Logroño, que está muy bien hallado con el afecto y respeto que le profesan los habitantes de aquella ciudad, y con la facilidad de relaciones que le proporciona su modesta vida y de que le privaría tal vez su nuevo é inesperado título.

Podrían hacerse largos y variados comentarios acerca de semejante concesión, después de la cual no es fácil presumir hasta donde se llegaría, pues serían muchas las pretensiones de principados, y no es el carácter español para italianizarse hasta el punto de que haya un príncipe en cada calle y un título en cada esquina.

El escandaloso abuso que se ha hecho de las condecoraciones, pues apenas queda ya merca-chiflo ni zapatero que no sea siquiera condecorado; es un precedente para suponer lo que sucedería con la concesión de títulos de príncipe. Haremos, sin embargo, una observación acerca de los motivos esencialmente políticos que hayan podido aconsejar el nombramiento de príncipe de Vergara, hecho á favor del duque de la Victoria.

Parecía lo mas natural que de hacerse ese nombramiento, se hubiese hecho en el mes de Setiembre último, y que al ir D. Amadeo a Logroño le hubiese obsequiado con el presente del diploma: puesto que no le llevaba condecoración alguna, como es costumbre en tales casos, podía haberle llevado el título, como señal y prueba de alta distinción. No se hizo así, y preciso es que ahora haya habido alguna causa que haya inspirado el consejo, que ha debido de ser de los ministros responsables.

Sabido es que el general Espartero no era muy afecto, y para ello tenía buenos motivos, ni al señor Olózaga, ni al general Prim, ni a los que le siguieron, postergando al que de antiguo venia siendo jefe del partido progresista. Es no menos sabido que se resistió constantemente a venir a Madrid después de la revolución, á pesar de las reiteradas instancias que para ello se le hicieron: que posteriormente rechazó con desden las ofertas de que se presentaría su candidatura para rey; y por último, que no se dignó contestar al telegrama que le dirigieron los doce mil y mas progresistas del circo de Price, ó sean los zorillistas, con su jefe á la cabeza.

Ha pasado en estos últimos tiempos por mas afecto á la personalidad y política del Sr. Sagasta, que á la del Sr. Zorrilla; y buena prueba de ello y de que el mismo actual jefe de los radicales se halla convencido de la certeza de esa preferencia, y no sabemos si tambien de la amorosidad del duque de la Victoria contra él; es la circunstancia de que el actual presidente efectivo de la Tertulia ha esquivado siempre, como el Sr. Olózaga, ir a Logroño; y que no fué en Setiembre, por mas que se había anunciado y era muy natural que hubiese ido.

En tales circunstancias de afecto á una de las fracciones del partido progresista y de animadversión ó desdenosa indiferencia hacia la otra, viene el nombramiento, para todos inesperado, de príncipe de Vergara. ¿No ha podido ser una inspiración personal del Sr. Sagasta, contra sus implacables adversarios los radicales de la Tertulia? ¿no ha podido suceder que haya querido demostrarles que disfruta gran favor, donde ellos se empeñan en hacerle malquistado

y aborrecido? ¿no ha podido hacerles comprender que se burla y rie de los anatemas de la Tertulia, y que si está, por el bien parecer nombre a Espartero presidente honorario; é es mas poderoso y magnífico y le nombra príncipe y le confiere el tratamiento de Alteza? ¿no puede suceder que al aconsejar esa nueva gracia, haya prevalecido en los que la han aconsejado el espíritu de partido sobre el espíritu de justicia?

De todos modos es muy singular que se haya aguardado á premiar con un título de príncipe al amigo del Sr. Sagasta, precisamente en los momentos en que con mas intensidad que nunca arde la lucha entre sagastinos y zorillistas, y en que estos tratan de subir al poder, cuando se resuelve la crisis en que hace cinco días se encuentra el ministerio que preside el Sr. Sagasta. Es evidente que por servicios prestados á la dinastía de la revolución, no se ha concedido ese nuevo título, y que si es por los servicios, largamente recompensados, que prestó en la guerra civil; ha trascendido mucho tiempo para caer en la cuenta de que debían ser todavía mas recompensados: es largo plazo el de un año para pensar y el mismo Espartero se daría por ofendido, si se llegara á convencer de que se había necesitado tanto tiempo para enterarse de que había prestado aquellos servicios. Hay, pues, que suponer que ha sido otro el móvil que ha guiado al inspirador de esa nueva concesión.

Castaños, gloriosa representación de la guerra de la Independencia, no fué declarado príncipe: se habría ofendido su alto patriotismo, si se le hubiese hecho la propuesta de nombrarle príncipe de Bailén. Después del nombramiento del general Espartero, ¿cómo se podrá negar otro principado al general Serrano, al general Concha, al hijo del general Prim, y al mismo Ruiz Zorrilla? Si así se hace, ¿tendremos que enviar á Italia en la abundancia y calidad de los príncipes?

CORRESPONDENCIA DE «EL ECO DE ESPAÑA»

Paris, 30.

Mi buen amigo: Ya le he hecho á V. observar que lo que aquí tenemos ni es monarquía ni república, y en estos días hemos tenido la prueba palmaria de ello.

Con motivo de los dos grandes proyectos de ley sobre la imposición á la Renta y sobre el aumento de billetes del Banco M. Thiers se ha presentado en la tribuna de la Asamblea, ha tomado una parte activa en la discusión, ha venido á las comisiones y ha hecho su papel favorito, el papel de primer ministro de un Rey constitucional, pero no el papel que le corresponde de presidente de la república.

Ha ganado las votaciones M. Thiers; pero ha perdido mucho en su consideración como jefe del Estado, como no puede menos de suceder, pues ha llegado el caso de que un diputado le ha interrumpido, diciéndole: «Eso es una calumnia, y monsieur Thiers ha replicado: «Sois vos quien calumniáis al país.» Escenas de este género hacen mas daño que todas las votaciones favorables.

En la cuestión de autorizar al Banco de Francia para emitir billetes de cinco y diez francos, la diferencia era muy pequeña entre M. Thiers y la comisión, porque la comisión proponía la emisión desde dos millones cuatrocientos mil francos que tiene en circulación el Banco hasta dos millones seiscientos mil francos; y el gobierno proponía que elevara la cifra á ochocientos mil.

Esta discusión ha dejado muy agriadas las relaciones entre el presidente de la república y los partidarios de los príncipes de Orleans; pues la mayoría de la comisión se componía de Orleansistas, entre otros MM. Buffet, Lasterie y Bocher. Como V. sabe, llueve sobre mojado; pues con motivo del compromiso que habían adquirido los príncipes de no presentarse en la Asamblea, ya hubo un serio disgusto entre M. Thiers y los duques de Aumale y príncipe de Joinville. Ahora este disgusto se ha traducido en hostilidad manifiesta.

Para que nada falte á estos lamentables incidentes, preparatorios de disgustos serios, le diré á V. que un diputado ha leído en plena sesión el protocolo ó pacto hecho entre los príncipes de Orleans y el presidente de la república. En este documento consta efectivamente que los príncipes se habían comprometido á no asistir á la Asamblea. Cuando el diputado á quien me refiero leía este papel tan importante, el duque de Aumale se hallaba en los corredores del Cuerpo legislativo, y no tuvo por conveniente entrar en el salón de sesiones, donde hubiera podido dar explicaciones satisfactorias.

Esto prueba cuando menos que las escrituras públicas en materia política no traen aparejada ejecución, como en lo civil; y que pierden el tiempo los que van y vienen y se agitan, y trabajan, y sudan la gota gorda para conseguir un compromiso escrito, que se rompe con la facilidad que se destruye un papel.

En política lo que hace falta, mas que protocolos y papeles firmados, es buena fé, honradez política, antecedentes de consecuencia y de lealtad y buen corazón, mucho patriotismo y poca ambición personal. Al que haya dado muestras de tener estas circunstancias se le cree bajo su palabra. El que quiere comprometer á los demás con escrituras, es que cree que á él no se le ha de dar crédito sin garantías escritas. En política se necesita confianza, y la confianza nace de actos, y no de documentos firmados.

Hay otro mal en la conducta del gobierno francés. En vez de halagar á la mayoría, y de fundirse por decirlo así con ella, el presidente de la república halaga á sus enemigos, á los de la izquierda, que son á la vez los enemigos del orden público. ¡Fatal sistema, pero que ya teniendo muchos prosélitos en los pueblos donde no hay ni el instinto del gobierno ni el instinto de la lealtad!

En España se observa tambien mucho de este gravísimo mal. Las enemistades mayores son entre los miembros de un mismo partido, y de ahí nace el funesto sistema de hacer treguas, paces y hasta arreglos con los enemigos, anteponiéndoles á los amigos verdaderos. Esto ha de producir aquí y ahí los mayores disgustos, las consecuencias mas deplorables.

La nación francesa continúa sufriendo las consecuencias de sus derrotas. Los prusianos son implacables y maltratan terriblemente á las poblaciones donde aun permanecen de guarnición. Estados de sitio, rehenes, prisiones, internaciones, todo género de humillaciones, todos los parece poco.

Pero el espíritu francés se levanta cuanto puede, y las señoras de Strasburgo acaban de dar una prueba de valor y de patriotismo. Apesar de pertenecer hoy Strasburgo á la Prusia, las señoras han levantado una suscripción para ayudar á pagar la indemnización de guerra á la Francia, y lo hacen públicamente, sin temor al vencedor.

Recordarán Vds. cuanto se ha estado hablando, durante muchos años, del horror que inspiraban los austriacos en Milan. Recordarán Vds. cuanto se ha hablado del derecho de los pueblos á anexarse á donde quisieran, mediante el sufragio universal, en forma plebiscitaria. Ese es el único hecho de Italia. Pues á la Alsacia y á la Lorena no se les permite votar por Francia, como lo haría seguramente. «La force prime le droit.» Esta es la verdad: no hay mas derecho que la fuerza.

Tenemos elecciones parciales en Paris, y en algunos departamentos. En Paris, los titulados conservadores y hombres de orden, no se ponen de acuerdo sobre el candidato que han de elegir. El mariscal Mac-Mahon no quiere aceptar la candidatura, y en saliendo de este nombre todos son disgustos, divisiones, recelos y enemistades. En cambio, lo mas ardiente de la gente exagerada, se ha puesto al instante de acuerdo, á pesar de lo disparatado de su programa.

Victor Hugo ha aceptado el mandato imperativo. En la última sesión de uno de los clubs de estos desesperados, se aprobó la abolición de la pena de muerte para toda clase de delitos, y luego estos bribones han fusilado como rehén al santo arzobispo de Paris y al mártir parroco de la Magdalena, y han incendiado medio Paris, y en lugar de arrepentirse dicen que eso es una *bicoca* y que si vuelven han de acabar con la clase media, ¡Y se atreven á hablar el lenguaje de la humanidad y de la ley, ellos que no han tenido mas que hechos de venganza!

Basta por hoy. Otro día le daré á V. cuenta de algunas cosas mas interesantes para España, y de las elecciones para las plazas vacantes en la Academia.

Veo que Vds. guardan gran prudencia en lo que ha dado en llamarse cuestión de la fusión y aplaudo semejante proceder. Si es necesario hablar algún día, yo les procuraré á Vds. noticias y datos. La mayor parte, por no decir todo, lo que he leído en los periódicos sobre este asunto no tiene fundamento, y diré mas, no tiene pié ni cabeza. Los periódicos ó por cálculo, ó porque no saben mas, dan una en clavo y ciento en la herradura, como se suele decir.

Todas las noticias están contestes en asegurar que la recepción de ayer en Palacio ha sido desgranadora y señal evidente de que esto no puede durar.

No hablamos ya de la grandeza de España; no hablamos de la alta banca, de los generales en cuartel, de las clases conservadoras, de la clase media misma. Allí no había nada de lo que forma el alma y el cuerpo, el corazón y las entrañas de una gran nación. Allí no se han presentado ni señoras ni clases.

Pero hay mas. Hasta los altos cuerpos del Estado, hasta los empleados han estado en muy escaso número.

No ha asistido la representación del Tribunal Supremo de Justicia ni la del Consejo de Estado. Después de llamar los ugieres en vano á los grandes cuerpos del Estado, se presentó el primero el Tribunal de Cuentas. Los concurrentes se burlaban de aquel espectáculo. «Eso es; las cuentas, las cuentas: aquí lo que hay que hacer es ajustar cuentas.» Estos eran los comentarios de los amigos de la situación. ¡Qué amigos tienes Benito! Benito es D. Amadeo.

Aquello parecía un duelo. Esperamos que la *Gaceta* publique los discursos de los generales Concha y Serrano en esta festividad.

Y en verdad que si no tienen quien les haga buenos discursos, nosotros podemos prestarles lo que pronunciaron en solemnidades parecidas delante de la *bonadosa* y *magnánima* reina doña Isabel II.

¡Qué contraste!

Nada nuevo ni notable podemos noticiar á nuestros lectores al comenzar el año de 1872.

La política sigue el laborioso camino en que quedaba el día último del año anterior.

La cuestión del nombramiento del general Concha y la de gobernadores, se han quedado suspendidas entre uno y otro año, aguardando momentos mas favorables para su resolución.

Los políticos de diversos colores que mas tienen que esperar de cualquier conflicto ministerial, están poco satisfechos. A ninguno de ellos, ni radicales ni fronterizos, les salen bien las cuentas.

Segun nuestras noticias, unos y otros piensan salir á esperar los reyes, á ver si les traen algo.

Nosotros creemos, en efecto, que hasta que pasen los reyes no hemos de ver novedad alguna que de contar sea.

Hé aquí unas curiosas apreciaciones que hacen los diarios italianos acerca de la posibilidad de la duración de D. Amadeo en el trono de España, apreciaciones tanto mas dignas de tomarse en cuenta, cuanto que debemos suponer que estos periódicos deben estar mas al corriente de lo que pasa en nuestro país con relación á su paísano, que los diarios ministeriales españoles, que por interés propio ven los sucesos bajo un falso prisma, ya que no los desfiguran.

El *Osservatore Romano* dice lo siguiente: «Una nueva derrota como la que ha sufrido el ministerio Malcampo-Candau en las elecciones municipales, y D. Amadeo es arrojado para siempre...»

D. Amadeo debe saber que para evitar una caída violenta no tiene mas que abandonar, y pronto, el trono.

Y no es esto solo. El *Unità Cattolica*, de Turin, dice por su parte:

«D. Amadeo volverá á su casa de Turin... La caída, pues, del trono de D. Amadeo, inevitable y sin remedio, se cree por muchos diplomáticos que de-

ber ser el principio de un movimiento retrógrado para la *estrella* de Italia.»

Lo cual, para que nuestros lectores lo vean dos veces, en italiano se cuenta de la siguiente manera:

«D. Amadeo ritornera in Torino a casa sua... La caduta poi dal trono di D. Amadeo inevitabile è senza riparo, si crede da parecchi diplomatici che debba essere il principio di un moto retrógrado per la *stella* d'Italia.»

Esto está conforme con lo que há pocos días decía *El Tiempo*.

Con que, ya lo sabe el interesado: *avvi che abbandonare il trono, è presto.*

El Circulo conservador ha tenido la satisfacción de recibir ayer la siguiente respuesta de S. A. R. la infanta doña Isabel, al telegrama en que tuvo el honor de hacerle presente su vivo pesar por el fallecimiento de su augusto esposo el señor conde de Girgenti (Q. E. P. D.):

«Paris 27.

Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola.—Madrid.—Apenas trascurrido el mes de la muerte de mi muy amado esposo, me apresuro á manifestarle, como á todos los señores del Circulo conservador, mi profundo agradecimiento por su buena memoria y sentido pésame, saludándole con el mayor afecto.

LA CONDESA DE GIRGENTI.»

Es delicioso lo que está sucediendo en Madrid con los billetes de Banco y con la moneda. De los primeros los hay falsos de todas cantidades; de modo que sin un exquisito cuidado, nadie puede librarse de que le den un chasco pesado, endosándole veinticinco ó cincuenta duros en un papel de que luego no puede hacer uso alguno.

De monedas no hablamos. Las hay falsas de oro y plata para todos los gustos; centenes, duros de D. Amadeo, piezas de dos pesetas, pesetas de todos los cuños, incluso el de José Napoleón; así no hay motivo de queja.

Entretanto, el gobierno en todo se ocupa menos en asegurar los intereses de los españoles, á menos que no sea alguno que otro indulto á los *pobres* *presidarios*, cuyas penas es bueno dulcificar, á menos que no sean periodistas, para que cuanto antes vuelvan á edificar á la sociedad con sus fechorías y á poner en práctica los adelantos que hayan hecho en esos ateneos de *ciencias exactas*, que han dado en llamar casas de corrección y presidios.

¡Cuando decimos que este es el país mas feliz del mundo!

De un bien escrito artículo que publica el *Diario de Barcelona* en su número del domingo, con el título de *Primer Balance*, tomamos los siguientes párrafos, en que hablando de la normalidad revolucionaria se pinta de mano maestra la marcha de la situación:

«¿Cuáles son las principales partidas que figuran en el activo?

La manifestación radical del 2 de Octubre, presidida por los ex-ministros en cuyo favor se hacia, capitaneada por militares con mando en la guarnición de Madrid y auxiliada por los elementos republicano é internacionalista.

Los manifestos de 12 y 15 de Octubre, que no manifestan otra cosa sino que el partido progresista continúa con su manía suicida de siempre y que el culto á las ideas y á los principios es una cosa insignificante, cuando dos individualidades, mas ó menos respetables, se disputan el título de *jefe de pelot*.

La reunión de los conservadores en el Senado en que cada cual insistió en su antigua manera de ver el actual orden de cosas, sin que este recabara una sola adhesión; y la carta de D. Amadeo al presidente del Consejo Sr. Malcampo, en la cual se echaba bien de ver que S. M. comienza á conocer que solo de Dios puede venir la luz para dirigir con acierto esta desventurada nación.

Como valores en cartera y de probable cobro pueden por último considerarse el artículo *Cortesía parlamentaria* escrito por el Sr. Echegaray, revisado y aprobado por la junta directiva de los radicales, y el artículo *Pastel á la italiana*, tardía y lacónicamente desautorizado por los fronterizos y mantenido por *La Política* con citas históricas de oportunidad y de vigor incontrastables, debiendo incluirse en la partida general de ganancias y pérdidas el viaje de S. M. por algunas provincias del litoral.

Ahora bien: suponiendo que «La normalidad revolucionaria» fuese una sociedad por acciones ¿se apresurarían muchos á imponer en ella sus capitales en vista de semejante balance?

Podrían quejarse sus gestores de que dudaran, de que vacilaran, de que se negaran á tener con esa sociedad cuentas en participación los hombres serios y formales que no gustan de arriesgar en locas aventuras el capital de sus ideas, de sus principios, de su respetabilidad á tanta cosa adquirida?

Pero aun sería menos desastroso el resultado que acusa ese balance si los que lo presentan pudieran acompañarle de una memoria en que justificaran haber liquidado satisfactoriamente los negocios que dejó pendientes «La interinidad» de que son sucesores; y nada es mas imposible que esto.

Si grande era el desconcierto político, la desorganización de los partidos al principio el año que acaba, es hoy mayor todavía por la división del núcleo mas numeroso y mas compacto de cuantos contribuyeron á la revolución. Cogel la lista de los hombres mas importantes del partido progresista; preguntad, por ejemplo, dónde está el duque de la Victoria y el Sr. Olózaga, que son el prestigio y la inteligencia del partido, y de seguro no sabréis si podréis incluirlos con plena conciencia entre los sagastinos ó entre los zorillistas.»

La *Revolución Española* de Sevilla, en su número del martes, publica un artículo del que tomamos los siguientes párrafos, sintiendo no conocer la opinión del periódico republicano *La Andalucía*, al que afecta mas directamente la cuestión á que se refiere *La Revolución Española*, por la sencillísima razón de que ayer no llegó á nuestros manos. Cosa extraña con el buen servicio de correos que tenemos.

Dice así *La Revolución Española*:

«Desde anteyer circula en esta capital la noticia de un golpe *ad irato* contra la diputación provincial, republicana en su mayoría, y los pormenores de esta medida del gobierno persuaden de la certeza con que antes de las elecciones municipales se auguraban resultados de esta índole de la célebre comisión de *notables*, de que habló *La Correspondencia*, y entre los cuales figuraba una sola notabilidad mas que suficiente para este y mas radicales cataclismos en la esfera político-administrativa. Parece que se suspenden en sus funciones á 24 diputados de provincia, sujetándolos á la acción de los tribunales, y llamando á ocupar sus plazas ex-diputados de épocas anteriores; en rara combinación, que no permite cohesión política, asegurando de esta manera el núcleo situacionero que ha de llevar la batuta en las

cuestiones del centro provincial administrativo. El Consejo de Estado ha intervenido en el asunto, providenciando estensamente acerca de actos de la comisión permanente provincial, y prestan lo el apoyo de resultados y considerandos al designio del gobierno en este negocio, harto marcado ya antes de las elecciones últimas por conecidas promesas, por reclusa de un diputado que renunció la cuota de enganche, y por el ingreso en la corporación de diputados no electos, á título de reemplazar á otros inhabilitados.

Ya se ve, hacia falta aprobar las últimas elecciones de ayuntamiento, prescindiendo de escrúpulos y salvando inconvenientes de atropellos, escándalos y excesos, y mientras, que cas el juez, que tuvo la rareza de tomar por lo serio la independencia judicial, y su acción contra abusos, en materias electorales, sucumben la parte *enajenada* de la diputación provincial, inutilizada por la acción jurídica que contra ella se entabla, y de la cual saldrá en buen hora indemne en su día; pero entretanto quedarán los huecos y el hueco que se necesita para el *eye te absolvo* de los regidores y de sus actos; habrá llegado el tiempo de nuevas elecciones, convenientemente preparadas, y el descarte de hoy ofrece garantías para lo futuro, que solo saben apreciar los mismos que tuvieron la noble independencia de reprimir á los diputados, que hoy sufren una justa y ejemplar espacion, las deplorables aplicaciones del espíritu político á las cuestiones de justicia y equidad, que están mas altas que el interés propio y e' de los partidos.

EL DISCURSO DE M. THIERS.

(Conclusion.)

Dicese que el impuesto sobre la renta se ha popularizado. Esto no es exacto, puesto que todos los ministros de Hacienda se vanaglorian de disminuirlo. Cuando entre nosotros se quiera gravar al propietario, este dirá: pero ya pago yo de 8 á 10 por 100; los que ejercen las profesiones liberales contestarán: pagamos 110 millones; respecto de las patentes se encontrarán las mismas objeciones; y entonces que hará el que quiere imponer la contribución? Dirá: después de todo sois ricos, á los unos; tenéis 40 mil francos de renta: á otros tenéis 30 mil, á otros 20 mil, por tanto podéis pagar: esta es la arbitrariedad. ¡May bien! ¡May bien!

¡Os figurais la situación de un gobierno que se vé obligado á decir al contribuyente: Eres rico; vas á pagar un nuevo impuesto! ¡Esto es una verdadera iniquidad! Faltando las bases, fuertemente cae en una funesta arbitrariedad.

Dejad que os demuestre con ejemplos históricos la arbitrariedad de los impuestos en el régimen antiguo, que os diga cual es la contribución que queréis resucitar. Hase hablado mucho contra el tributo de la talla, el de los diezmos; ¡pues bien! el impuesto sobre la renta es uno y otro. Y vais á ver en lo que consistía la arbitrariedad en materia de impuestos antes de 1789, el impuesto en una sociedad como la nuestra, que no ha sido siempre feliz, pero que siempre ha sido grande, viviendo pacíficamente bajo una autoridad incontestable. La talla estableció la arbitrariedad: ¡la arbitrariedad! ved lo que es esa notable obra de Vauban llamada: *El diezmo real*.

Había los tributos que gravaban á las poblaciones aglomeradas. Las poblaciones no aglomeradas sufrían la talla y estaban obligadas al pago de este impuesto y además á servidumbres personales, á voluntad del señor.

La talla pesaba sobre toda especie de renta, y hasta sobre las apariencias del bienestar, y la arbitrariedad la había hecho intolerable á tal punto que las poblaciones aspiraban á entrar en el régimen de los auxilios. Había además las aduanas interiores y la sal que producian una suma considerable; pero las tallas representaban la mitad de la totalidad del impuesto; es decir, 60 millones que pueden evaluarse en 600 de nuestra moneda. Para hacer un cálculo de esta naturaleza, la escala del precio del trigo que se emplea á veces no es suficiente; hay que tener en cuenta la escala de los precios de los demás géneros, y de esta comparación resulta que el dinero representaba entonces un valor diez veces mayor que el que tiene en la actualidad.

¡Pues bien! Ese impuesto en una sociedad tranquila como lo fué durante 60 años la de Luis XIV, había llegado á ser poco menos que insostenible. Mas adelante os citaré dos páginas de la obra de Vauban, ese hombre honrado como ninguno en la tierra, ese hombre admirable, de quien un maldiciente de talento, que se llamaba Saint-Simon, no se ha atrevido á hablar mal, habiéndolo hecho de Feneelon.

Al contrario, al ocuparse de Vauban dice que su fisiología guerrera le daba un aspecto feroz; pers que al tratarlo, quedaba uno sorprendido de su bondad, y añade que tal era su valor que tomaba siempre para sí la parte peligrosa de cualquier asunto.

¡Pues bien! Ese hombre honrado, ese hombre admirable, cuando no guerreaba, construía caminos y canales; muy querido de su rey, á quien él por su parte amaba entrañablemente, le daba consejos que no tuvieron resultado.

Fué alejado de la corte y murió, no de sentimiento por su desgracia, como Reacine, sino de vejez y de las fatigas de la guerra, haciendo votos porque Dios iluminase á su rey; y en efecto, si lo hubiera iluminado habría llevado á cabo siglo y medio antes, una de las mayores obras de la revolución. ¡Muy bien! ¡muy bien!

¡Pues bien! Vauban había observado la facilidad con que se percibía el diezmo eclesiástico; y la causa era porque se fundaba en una base cierta; el diezmo en especie; y dijo para sí: ¡por qué no se percibirá de igual manera el diezmo real? Y entonces fué cuando ese hombre honrado se entregó á un trabajo profundo para evaluar con exactitud, no solamente las rentas de la tierra sino los emolumentos de lo que llamamos hoy funcionarios, y halló que suprimiendo la arbitrariedad dolaria las rentas del Estado; porque todo el mundo pagará, decía hablando del diezmo real.

Lo que mas le preocupaba era el temor á la arbitrariedad; y si leéis su obra veréis en ella, por ejemplo, que había en las cercanías de Rouen 35 municipalidades que habían pasado del régimen de la talla al de los auxilios, y respiraban la comodidad y el bienestar. Sin embargo este impuesto era mas duro; pero la arbitrariedad de la talla era tan repulsiva, que todas las municipalidades pedían á voz en grito, que se les concediera el régimen de los auxilios, y cuando lo consiguieron pagaban 45 mil libras en vez de 25.000.

Houffrey que pagaba igualmente 25.000 libras aceptó pagar 100.000 por el régimen de los auxilios. Veréis en esa misma obra que el aldeano era tan desgraciado que se veía reducido á no vestirse por temor de que su traje no aumentase su cuota al año siguiente. En la segunda mitad del siglo XVIII la situación había empeorado aun y recordáreis tambien un pasaje de J. J. Rousseau en que cuenta que habiendo entrado muerto de cansancio y de hambre en la habitación de un aldeano, no pudo obtener un pedazo de pan y un poco de vino hasta haber convencido á su huésped de que no era un empleado del fisco.

Todos consultaban entonces su bienestar, y manifestaban la miseria para librarse de la tiranía del impuesto. Podría leeros esas páginas que os recordarian, escepto por su elocuencia, (Risas) otras muchas páginas análogas, escritas hoy contra la tiranía de los impuestos. Bien sé que gracias á la revolución de 1789, las bases del impuesto se han modificado, y que las costum-

bres han mejorado; pero si las costumbres han mejorado, los partidos no son mejores. (Muy bien! muy bien!)
¿Qué en un país como el nuestro, permitierais a un gobierno, a un partido dominante que os dijera: Teneis diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta mil francos de renta? No, no permitierais tal cosa. (Movimiento)

En un período de cuarenta años hemos pasado por distintos sistemas; hemos visto caer tres veces la monarquía, una vez la república, sabemos que con la rapidez de un toro las revoluciones llevan al poder al partido que la víspera estaba mas lejos de él; y queráis que la sociedad se viese espuesta por medio de la tasación del impuesto, a la arbitrariedad del que a veces viene al poder por casualidad, y que lo ocupa pocos días? Permitierais a ese tasador improvisado que use y abuse de ese modo de vuestra fortuna? (Vivo movimiento de aprobación.)

Bien sé que podrá decirse: No será solo el poder quien impondrá las contribuciones; serán los cuerpos electivos. ¿Cuáles? ¿Los consejos municipales? Lejos de mí el levantar mi voz contra el principio de las elecciones; es excelente, necesario, y no habría evitado los males que hoy nos abruma, no quiero decir que nos hacen sucumbir. (Muy bien! muy bien!) Pero, ¿comprendeis lo que sería entonces de nuestra sociedad en la que existen tantas causas de turbulencias, tantas divisiones, con unas elecciones en que se disputaría la facultad de imponer contribución a los partidos rivales? (Muy bien! muy bien!)

Ruego pues a todos los lados de la Cámara, tanto a la derecha como a la izquierda, tanto a la izquierda como al centro; ruego a todos que no se hagan cómplices de la arbitrariedad. No hay que emplearla ni arriba ni abajo. (Viva aprobación.)

Vosotros, los que queréis hacer un ensayo leal de la república, no debéis ser comediantes; es preciso no ensayar una forma de gobierno con la intención de que fracase. (Muy bien, en la izquierda!) No, no somos comediantes, todos tenemos que hacer ensayo leal y sinceramente. (Aplausos en la izquierda. Interrupciones en algunos bancos de la derecha.) Todos los días lo estoy viendo en vuestras votaciones. (Nuevos ruidos.) Señores, quisiera oír en vez de dividiros... (Muy bien! muy bien!)

Ahora bien; sé que al hablaros de lealtad conseguireis vuestra unión... (Muy bien! muy bien!)

Me dirijo a los que hacen de la república su constante anhelo (y yo soy de ellos), y les pido en nombre de los deseos de su corazón, que la justicia impere en todo bajo el régimen republicano. A los que hablan del pueblo con calor y sinceridad les digo que hay que honrar al pueblo por medio de la verdad y no adularlo engañando; porque al adularlo se pierde uno mismo. (Muy bien! muy bien!)

No imitéis al despotismo que acaba de sucumbir por haber adulado a las masas. No tratis al pueblo como a un niño, sino como a un hombre y como a un hombre honrado que puede oír la razón y que quiere la justicia. (Muy bien! muy bien!)

Uníos a mí y decid al pueblo que el impuesto no debe repartirse arbitrariamente. Decid que la palabra riqueza es una palabra que los partidos pueden usar a su antojo; pero que tiene otro sentido en una reunión libre; que debe hacerse pagar, pero solamente donde se encuentra, donde se deja ver con signos exteriores e incontestables. (Muy bien! muy bien!)

Por estas consideraciones es por lo que os pido que desechéis el impuesto sobre la renta. La mayoría lo rechazará; pero que esta sea una gran mayoría compuesta de todas las fracciones de esta Asamblea. Así haréis un bien a la república. Podría ir mas lejos y mostráros la oposición al impuesto sobre la renta otras contribuciones que os darían los medios de hacer frente a nuestras urgentes necesidades; pero hoy me limitaré a rechazar el impuesto que se trataba de establecer sobre la generalidad de los recursos de los contribuyentes. (Aplausos estrépitosos y repetidos.—Voces: hasta mañana!)

Después del anterior discurso suspendióse la discusión y se levantó la sesión.

Ayer a las ocho y media de la mañana entró en Cádiz el vapor correo *Guipúzcoa*, con la correspondencia y pasajeros de la Habana.

El domingo de madrugada se recibió en Madrid el siguiente telegrama:

Habana, 30.—A los ministros de la Guerra y Ultramar: Salí correo. No ocurre novedad. Insurrección en descenso. Resultado de la quincena: 164 muertos al enemigo, 6.052 prisioneros y 556 presentados. Nosotros hemos tenido seis bajas entre muertos y heridos.—*Valmaseda*.

Señalamientos para el día 2.
Caja de depósitos.—Intereses de efectos públicos, primer trimestre de 1871 del 3 301 al 3 250.
Tesorería central.—Intereses del tercer trimestre del 1871, facturas 247 a 270.—Billetes del Tesoro vendidos en Octubre, 29 a 32.—Bonos amortizados, 679 y 707.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DEL DOMINGO.

Se siente una satisfacción interior, un bienestar, una tan dulce tranquilidad al recorrer las columnas de los diarios ministeriales, que hay momentos en que no se juzga uno habitante del prosaico Madrid, sino mas bien alegre morador de la ciudad de Jauja.

Si la lectura de *La Prensa* y de *La Iberia* no es un remedio contra el tedio, por lo menos debe ser un antídoto contra el dolor.

En vez de entretenernos con los cuentos de *Las Mil y una noches*, nos distraen con la relación de las mil y una disidencias de todos los partidos, menos el histórico que, gracias a *La Iberia* y a *La Prensa* se mantienen unidos como un solo hombre, es decir, como un solo calamar.

La Iberia discurre tranquilamente, como quien da un paseo ó como quien toma el fresco, por el año de 1871, que en paz descansa.

Buen año dice frotándose las manos; la recolección ha sido abundante, nos hemos hartado de tragar; esto ya bien; otros tres años como los pasados y nos acabamos de poner las botas y nos ve el mundo hechos unos señores.

Mas como el apetito progresista es insaciable, aun llora por lo que queda y exclama:

«1872 ya a empezar; anuncio de bienes es para los que tienen fe en el porvenir de los pueblos; por eso nosotros confiamos en él. ¡Pueda dejarnos el recuerdo, el glorioso recuerdo de la unión de nuestro partido!»

Ya te contentarás con dos pesetas. Ya te lo dirán de misas en el año 72.

La Prensa sigue las huellas de su maestro *La Iberia* y entona himnos fúnebres a las armonías radicales.

Niega que D. Amadeo dijese lo que dijo a la viuda de Prim, y afirma con la mayor formalidad

que si el marqués de los Castillejos hubiese levantado la cabeza durante los funerales, la habría vuelto a sepultar en la tumba por no ver a los radicales.

Tan feos le parecen a *La Prensa*.

Hombre al agua titula su primer fondo *La Tertulia*, juzgando imposible se salve del naufragio la escuadra gubernamental que ha intentado hacer una maniobra difícil y peligrosa:

«Como era consiguiente, la imposición del comandante del ultramarino falucho, tratándose de un puerto de la importancia del mando de la insurrecta Antilla, imposición tanto mas grave cuanto que el designado para el caso era nada menos que el último presidente del Consejo de ministros de don Isabel de Borbon, general de antecedentes en Cuba harto graves para que pudieran servir de garantía en las circunstancias críticas que en aquellas aguas se lamentan, vino a encontrar una oposición fuertísima entre los tripulantes de la escuadra, y muy especialmente en el comandante en jefe de ella que, apoyado por algunos otros de sus colegas en mando, se negó resueltamente a firmar una patente de tal valía en favor del corso Concha, aunque tan resuelta negativa hubiera de obligarle a deponer al jefe del falucho *Ultramar*, y a romper decididamente con todos los marineros de la misma matrícula que el brigadier Topete.»

Sobre la crisis y sus causas dice en otro lugar:

«Esta visto que el general Concha es un hombre fustoso para todo aquel en cuyo criterio influye y a sus consejos se somete. El último presidente del Consejo de ministros de don Isabel de Borbon, es hoy la manzana de la discordia entre la conciliación de los sagastinos y los torpetos: él ha sido la causa de la crisis planteada por el Sr. Topete a causa de las exigencias del general Concha, y él sería, si llegara a triunfar su pensamiento, objeto de dicha crisis, el último general que la nación española mandase a la insurrecta Antilla que tantos esfuerzos estamos todos dispuestos a hacer para conservarla en nuestra nacionalidad.»

La Constitución se expresa sobre el mismo asunto de la tan manoseada crisis, en estos términos:

«Los periódicos ministeriales han recibido un poco tarde las consignas de negar que haya disidencias en el seno del gabinete. Cuando ellos desmentían la noticia del conflicto próximo a estallar en el ministerio, ya había cundido por todas partes, propagada por los mismos amigos del gobierno, y confirmada en cierto modo por las contradicciones de la prensa ministerial.

El desacuerdo entre los consejeros de la corona, es tan claro, y tan marcado, que no habrá persona medianamente enterada en la política que no lo comprenda y confiese. Tal vez las conveniencias del momento ó la ley de la necesidad ministerial, obliguen a los miembros del gabinete a dar aparente solución a ciertas cuestiones, y a transigir en algunos puntos de conducta; pero no por esto será menos completo el desacuerdo y la crisis menos inminente.

En el ministerio hay dos tendencias, dos elementos que mutuamente pugnan por absorberse, y mientras esta absorción no se realice, el peligro no se habrá conjurado para la situación.»

La Igualdad da sobre la misma materia estos curiosos detalles:

«La crisis ministerial continúa en el mismo estado. Con el pretexto de las honras de Prim no hubo ayer consejo de ministros, a fin de ganar tiempo y dar lugar a que los ministros ministeriales puedan confeccionar un pastel con el cual puedan subsistir por algunos días en el poder Sagasta y Topete, cediendo uno y otro algo en sus exigencias a espensas de su ya harto decantada y lastimada reputación política.

Serrano, Santa Cruz, Ullas y algunos otros fronterizos aconsejan a Topete en el sentido de que no debe ausentarse el todo por el todo, sino esperar una oportunidad para quemar las naves, y al propio tiempo, trabajan con Sagasta para que cumpla lo prometido hasta donde sea posible, quedando las demás cuestiones hasta mejor ocasión.

En el formal compromiso contraído por D. Amadeo, de reunir inmediatamente las Cortes, Sagasta no sería ya ministro y tendríamos a estas horas un gabinete conservador enragé; pero los fronterizos no quieren romper abiertamente con el Parlamento ni exasperar al partido radical hasta no tener plena seguridad de obtener el decreto de disolución, y esto les obliga a contemperar y a contener sus exigencias.

De todos modos, la crisis se resolverá ó *compacitará* en el consejo mas inmediato, con la intervención de don Amadeo, que, en su afán de contentar a todos, no logra satisfacer a ninguno; y como en nuestro concepto Topete ha recibido la consigna de *replegarse sin abandonar el campo*, para poder volver a la carga y recuperar la posición, el gabinete seguirá tal como está hasta la reunión de las Cortes.

Sagasta pierde terreno; su posición es cada vez mas falsa y será de todo punto insostenible dentro de algunos días.

La Nación es mas laconica, pero su pronóstico no es menos terrible:

«Hablase de crisis con bastante fundamento, atribuyéndola unos a las razones que dejamos espuestas en otro lugar de este número, y algunos a la viva oposición que se ha hecho en Consejo al nombramiento del marqués de la Habana para capitán general de la isla de Cuba.

De todos modos se desploma el edificio situacionero.»

El Imparcial da por resuelta la crisis en los siguientes términos:

«Ha quedado aplazada la proyectada combinación de gobernadores.

El nombramiento del general Concha ha sido aplazado.

La fecha en que hayan de volver a reunirse las Cortes está pendiente de que se fije plazo.

Y el Sr. Sagasta pide al Sr. Topete que aplase ciertas exigencias, impuestas al primero por el segundo.

La cuestión, pues, para el gobierno es ganar días aplazándolo todo.

Pero bueno es recordarle, por si lo ha olvidado, que no hay plazo que no se cumpla ni crisis que no se resuelva.»

Por último, *Las Novedades* en un artículo que titula *Ligerezas y veleidades*, se ocupa tambien del asunto del día, y dice:

«De aquí la crisis inminente; crisis que podrá aplazarse unos días, y aun se decía ayer que se había aplazado, pero que vendrá a estallar indudablemente si el Sr. Sagasta continúa con sus absurdas pretensiones y no se plega a las consecuencias lógicas e inevitables de los primeros pasos que ha dado y de los compromisos que ha adquirido.»

De manera que las disidencias que se suponen existir en el seno del Gabinete, podrán ser sofocadas; los rumores de crisis serán tambien infundados; pero si nosotros fuésemos los enfermos, preferiríamos mil veces la muerte a una prolongada agonía verdadera ó supuesta, que es capaz de dar al traste con las esperanzas y el valor del mas temerario.

Si D. Amadeo sigue haciendo igual consumo de ministros en el año 72 que en el año 71, no vá a quedar español que no tenga cesantía de ministro.

Afortunadamente el año 72 tiene doce meses, y en tan largo plazo hay tiempo suficiente para plantear y resolver la crisis actual y hasta la crisis general, para que el país pueda sustituir a las panti-

las pectorales «no mas tos», unas píldoras estomacales, que se titularán

No mas crisis.

PERIÓDICOS DE AYER.

El Debate hace un curioso estudio y publica una inocente historia del año 71.

Fácil es deducir de uno y de otro lo que ha sido para la prosperidad del país el año primero del reinado de D. Amadeo de Saboya.

El Debate le llama año radical, porque el partido que con este título se engalana es el que ha llevado el gato al agua y el que ha sacado a la diestra de paseo por esos mundos de Dios durante la vida temporal de esa unidad que sirve a los siglos de medida.

Nosotros hemos oído decir que cuando el año de 71 se ha hundido en los abismos de la eternidad, iba envuelto en niebla, sin otro objeto que recatar su rostro por temor de enseñarlo a los siglos que pasaran.

Cada uno de sus predecesores, cada año que el tiempo ha consumido, llevaba entre sus pliegues alguna mejora, algun adelanto, algun descubrimiento, el nombre de algun genio que lo inmortalizase.

El año de 71 ha bajado al sepulcro agobiado con el peso de las deudas que ha contraído, dejando a España sembrada de cruces, como muestra del Calvario que le han hecho recorrer, sin haber mejorado otra cosa que la posición pecuniaria de los filibusteros domésticos que viven dentro de nuestra misma casa, sin otro adelanto que las pagas de Navidad para D. Amadeo y los ministros, sin mas descubrimientos que los puntos negros y los ágios denunciados en el Congreso.

En cuanto a grandes hombres, el año 71 ha sido poco feliz, ha tenido que contentarse con los que la revolución arrojó de su seno, empujados y gastados con la luz de la publicidad.

Al año de 71 le faltaba tiempo para correr y su mayor afición ha sido tener que aguardar a las doce de la noche del día 31 de Diciembre, porque el nombramiento de D. José de la Concha se le venia encima y temblaba de pensar si tendría que presentarse a la posteridad con el rostro enrojecido de rubor.

Así es que no se ha detenido un solo instante, después de sonar la última campanada de las doce de la noche.

El Diario Español hace tristes conjeturas de lo que sucederá en la reapertura de Cortes.

Creo, sin fundamento, que los partidos no concederán al gobierno la tregua que este necesita para resolver la cuestión económica, la de Cuba y la del Banco de París, que son las que interesan a la nación.

Efectivamente, mucho interesan al país esas cuestiones; pero si no ha de faltarle a la lógica revolucionaria, por esa razón deben quedar archivadas.

«Dentro de breves días reanudarán las Cortes sus tareas», dice el *Diario Español*; pero como las tareas de estas Cortes son desear ministerios, dentro de pocos días reducirán al polvo al actual, diciendo al ponerle la ceniza en la votación presidencial:

Memento homar

Cuenta Larra que, habiendo un gobernador de Barcelona observado que en el primer año de su mando el segundo baile de máscaras estuvo mas concurrido que el primero, apenas llegó el carnaval, ordenó por medio de edictos que los bailes principiasen aquel año por el segundo.

Pues bien: en vista de que la votación de presidente para el Congreso es la que mayores dificultades ofrece, no debe haber inconveniente en dejarla para la última sesión.

Sin embargo de que nuestro colega *El Tiempo* espera que hoy martes, día aciago, se resolverán en el Consejo presidido por D. Amadeo las cuestiones pendientes, creemos nosotros que, si se resuelven, será de la manera que se han resuelto hasta ahora todas las cuestiones graves, aplazándolas.

La cuestión de nombramiento de capitán general para la isla de Cuba se resolverá no nombrando a nadie.

La combinación de gobernadores bajo la base de veinte y cinco unionistas de los mas acreditados en achaques electorales, dejando los que están al frente de las provincias.

La designación de candidato para la presidencia de las Cortes, no presentando candidato.

Y la del decreto fijando el día para la reunión de las Cortes, dejándolo para cuando la breva esté madura.

Después de estas ó parecidas decisiones, volverá a salir a luz la consabida sabiduría.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

La Gaceta solo contiene una real orden del ministerio de Fomento, de fecha 27 de Diciembre, nombrando ayudante de tercer grado en la seccion de Bibliotecas del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, con el sueldo anual de 1.500 pesetas, a D. Mariano Ceinos García, propuesto en primer lugar en la terna formada por la junta de archivos, bibliotecas y Museos para la provision de la plaza en virtud de concurso.

(Gaceta del lunes.)

Por la presidencia del Consejo de ministros se espide un decreto, de fecha 31 de Diciembre, disponiendo que, con arreglo a lo prevenido en el art. 17 de la ley orgánica del Consejo de Estado, las secciones de este alto cuerpo continúen compuestas en 1872 de igual numero y de los mismos individuos de que constan al terminar el año de 71.

Por real orden de la misma fecha se dispone que las honras fúnebres que segun decreto de 18 del corriente debían celebrarse el día 7 del próximo Enero en la Basílica de Atocha por el eterno descanso del alma de don Juan Prim y Prats, tengan lugar el día 4 del mismo Enero; debiendo este acto verificarse con la solemnidad prescrita en el citado decreto.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 29.—Ha llegado el rey Victor Manuel. La conferencia telegráfica ha acordado que se celebre otra en San Petersburgo en 1875.

Amberes 29.—En la Bolsa se ha hecho: El 3 por 100 español a 31 5/8.

El portugués a 37 00.

Amsterdam 29.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español a 32 3/8.

Viena, 28.—(Recibido con gran retraso).

El discurso pronunciado por el emperador de Austria en el acto de abrir el Parlamento, dice que las relaciones amistosas que median entre las potencias robustecen la esperanza de que se sostendrá la paz general.

Roma, 31.—Mañana, 1.º de Enero, la legación de Francia establecerá definitivamente su residencia en Roma.

Todos los jefes de la legación están actualmente en Roma para asistir a las recepciones del 1.º de Enero.

El conde Brasier de Saint Simon, ministro de Prusia, ha llegado.

En breve establecerá aqui toda su legacion.

Amberes, 30.—En la Bolsa se ha hecho: El 3 por 107 español a 31 1/4.

Amsterdam, 30.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español a 32.

Paris 31.—El presidente de la república ha cambiado las visitas con la presidencia de la Asamblea.

Las entrevistas han sido cordiales, pero no ha sido pronunciado discurso alguno.

El presidente de la república ha recibido despues a numerosos diputados de todos matices.

Los diputados en la conversacion han felicitado al Sr. Thiers por su política conciliadora.

A consecuencia de las elecciones de ayer el obispo de Orleans, Dupauloup, ha escrito una carta presentando su dimision de individuo de la academia francesa.

Londres 30.—Se ha publicado una carta de la reina dando las gracias a la nación por sus simpatías durante la enfermedad del príncipe de Gales y expresado tambien la gratitud de la princesa de Gales.

En la Bolsa han cerrado hoy: Consolidado inglés a 92 5/8.

El español a 33 7/8.

Lisboa 1.º—El día 1.º de Agosto próximo se abrirá en el palacio de Cristal de Oporto una exposición peninsular y ultramarina para Portugal, las islas adyacentes y sus colonias, Brasil, Méjico, Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, república Argentina, Chile y Uruguay. La comision iniciadora se compone de 50 individuos.

El *Diario oficial* publicará en breve el nombramiento de nuevos pares, entre los cuales se encuentra el señor Mendez Leal.

Hablase de nuevos nombramientos.

Mañana, a las cuatro de la tarde, el rey abrirá la sesión del Parlamento solamente.

En breve se presentará al Sr. Thiers, árbitro escogido para fallar la cuestión relativa a las posesiones de Africa, los Sres. Lorenzo y Marqués, con los documentos relativos a este asunto.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

La imposición de multas por el alcalde de Málaga a los periódicos de aquella capital con motivo de los anuncios que estos habían publicado sin atenerse al sistema métrico, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, ha dado lugar a que *El Avisador Malagueño* y *El Correo de Andalucía* denunciasen el hecho en sus números correspondientes al sábado pasado, publicando además la exposición que con tal motivo han elevado al gobernador de la provincia y excitando al propio tiempo a todos los periódicos de España a que se ocupen de un asunto que es de interés para toda la prensa.

Por nuestra parte, tan luego como tuvimos conocimiento de la medida adoptada por el alcalde de Málaga, levantamos nuestra voz contra un abuso que daba lugar a una persecución de nueva especie contra la prensa, anatematizando como era debido la conducta de aquella autoridad popular.

En vista, pues, de la exposición de nuestros citados colegas malagueños, esperamos que el gobernador de la provincia resolverá lo conveniente para que no se repitan hechos semejantes, poniendo el correctivo necesario al alcalde de Málaga, por el abuso de autoridad que se ha denunciado.

Esciben de Málaga con fecha 31 de Diciembre último.

El sábado llegó en el vapor «Alegria», procedente de Gibraltar, un hijo del general Grant, presidente de los Estados Unidos. Lo acompaña un general de su mismo país, los cuales se hospedarán en la fonda de la Alameda.

De paso para Granada y Madrid permanecerán pocos días en esta capital, visitando ayer mismo varios edificios públicos, como la catedral, aduana y otros.

Dicen de Valencia:

Con gusto vemos que en nuestra ciudad, donde de poco tiempo a esta parte ha tomado algun desarrollo la Internacional, sigue a la vez el movimiento contrario, apadrinado por el Centro federativo de sociedades cooperativas. Así resulta, que esta corporación, deseosa de extender la instrucción entre los obreros, ha convocado a los mismos y a los industriales, con el objeto de celebrar una reunión en la que se tratará de la reforma del reglamento para convertir dicho Centro en un Ateneo-casino.

Segun el *Diario Mercantil* de Valencia, a consecuencia de la honda division efectuada estos últimos días entre los radicales valencianos y los amigos de D. José Peris y Valero, se publicará en breve en esta ciudad un periódico, órgano de los peristas.

A pesar de ser tan pública la escision, *El Radical* se cree todavía en el deber de negar los hechos que todo el mundo conoce.

El movimiento anti-internacionalista de Valencia, viene apoyado por la publicación de un periódico titulado *El trabajo y la industria*, dirigido por un obrero y dedicado a «procurar, por medio de la discusión directa entre las clases obrera é industrial, y aun entre el seno de cada una de ellas, ya que están divididas en varias escuelas ó opiniones, la mejor y mas fácil solución a la cuestión social que tan apremiante, y si se quiere, tan pavorosa se presenta».

El nuevo colega, a quien deseamos toda suerte de prosperidad, costará tan solo dos reales al mes y se publicará semanalmente desde el día 7 del próximo Enero.

El sábado en la noche no había llegado a Cádiz el correo de Madrid que se esperaba a las tres de la mañana del domingo.

Hé aquí en qué términos describe *La Palma de Cádiz* la salida de aquella plaza del batallón de cazadores de Santander:

«Entusiasmo.—Grande fué el que reinó ayer en nuestra población con motivo de la partida para Cuba de los cazadores de Alcantara y Santander.

Desde la guerra de Africa no recordamos haber visto ni oído mayores demostraciones de patriotismo y entusiasmo.

Las calles todas por donde debían pasar los batallones, la muralla y el muelle, estaban invadidas por la multitud desde las nueve de la mañana.

Desde los balcones de varias casas principales de la población se arrojaron flores al pasar nuestros soldados; por todas partes se oían espontáneos y fervorosos vivas al ejército.

Para terminar esta ampliación de la reseña contenida en nuestras dos ediciones de ayer, de la entusiasta despedida hecha a los cazadores, réstanos decir que en el momento de embarcarse la tropa en los remolcadores que habían de conducirla a bordo del vapor «Comillas» tuvo un inspirado intérprete de la gratitud que sentía prete de la gratitud que sentía hacia el pueblo de Cádiz por los obsequios que le había tributado.

Fué este un capitán de cazadores de Santander, cuyo nombre sentimos no recordar.

A la conclusion de su discurso, los aplausos, los vivas y los bravos de todos los que presenciaban la conmovedora escena del embarque ahogaron la voz del joven y simpático militar, que terminó dando vivas a España, al pueblo de Cádiz y a la integridad nacional.

En uno de los remolcadores fueron todos los individuos de la junta del Centro hispano-ultramamarino; los directores de *El Comercio*, el *Diario de Cádiz* y *La Palma* y un considerable número de personas distinguidas de esta población, que quisieron acompañar a la fuerza expedicionaria hasta dejarla a bordo del vapor-correo.

Verificado el embarque, los Sres. Lopez, propietario del buque, obsequiaron a la oficialidad de los batallones y a cuantas personas los acompañaron a bordo, con dedicados dulces y vinos esquisitos que se sirvieron en la magnífica cámara de popa, en una mesa que ofrecía un magnífico golpe de vista por la elegancia con que estaba dispuesta.

Renováronse los vivas y los brindis mas entusiastas que hizo terminar poco despues el estampido del cañon, anunciando la salida del correo.

Ocuparon nuevamente los remolcadores las personas que formaban la comitiva, y pusieron en marcha los vapores, cruzándose entre ellos los saludos mas afectuosos hasta llegar a *Las Puercas*, en cuyo punto se separaron del *Comillas* que siguió respondiendo con su bandera a los repetidos saludos que primero con himnos patrióticos, tocados por las bandas de música, y con vivas entusiastas y despues con pañuelos y banderas se le hicieron desde todas las embarcaciones hasta que lo perdieron de vista.

Tal ha sido, aunque rápida y palidamente bosquejada la cariñosa despedida que el pueblo de Cádiz ha hecho a los valientes soldados que van a pelear por la integridad del territorio.

Tomamos del *Comercio* de Cádiz del 29 los siguientes párrafos:

«Ayer entre ocho y nueve de la mañana llegó a esta ciudad con atraso el tren que conducía al brillante batallón de cazadores de Santander, destinado a la isla de Cuba. Por lo incierto de la hora de su llegada, no pudo hacerse la entusiasta recepción que de otro modo habría tenido; pero el comité hispano-ultramamarino de esta ciudad había ya acordado obsequiar con una sereneta y con un refresco a la oficialidad y con una comida extraordinaria a la tropa, en la que habrá pavos y vinos en abundancia.

Estos obsequios se hacen extensivos a las compañías del batallón de Alcantara que se hallan en Cádiz para embarcarse tambien con destino a Cuba.

